

guna desventaja causada por la inferioridad de su número. Pero cuando se suponía que de este revés resultaría la dispersion de los constitucionales, estos ocuparon á Málaga, de donde huyó el general Caro que allí tenía el mando. Recibiéndolos bien la población malagueña, pero, como en otras poblaciones, les dió por único auxilio la manifestacion de su buena voluntad en aplausos. Dentro de la misma ciudad, las tropas reales que de ella habían salido, y las que venían persiguiendo á Riego, intentaron aniquilarle; pero después de una reñida refriega en las calles rechazaron los constitucionales á sus contrarios. Esta última ventaja les fué inútil, pues hubieron de desamparar á Málaga, donde no podían resistir si eran de nuevo acometidos por mayores fuerzas que se venían acercando. Al salir Riego de Málaga fué abandonado de muchos de sus oficiales y soldados, y empezó desde entonces á padecer uno de los males de las guerras civiles, en las cuales, después de tantearse qué bando se vendrá al pendón de su contrario, una vez resuelta la cuestion por un mediano número de desertores, se sigue deshacerse rápidamente el ejército sostenedor de la causa á que lleva trazas de resultar adversa la fortuna. Perdiendo cada día gente por la desercion, ocupó con todo Riego la ciudad de Ronda, pero solo por horas y de continuo perseguido. Al empezar marzo fué alcanzado en Moron, donde hizo frente á sus enemigos, y después de pelear algunas horas, quedó vencido, si no del todo desbaratado. Desde aquella hora la columna reducida á unos pocos centenares de hombres no aspiró ya á vencer, sino á salvarse ó caer con gloria. Aun en tan mísera situacion entró en la populosa ciudad de Córdoba, sin que el gobierno real le impidiese la entrada ó el paso del Guadalquivir, á pesar de que tenía en la población alguna tropa de caballería y la fuerza del resguardo de Hacienda. Salidos de Córdoba en breves horas los que con tanto atrevimiento la habían ocupado, y perseguidos con empeño, hubieron de dispersarse del todo, separándose Riego y algunos oficiales de los soldados que aun los seguían, y retirándose para San Fernando, todavía ocupado por Quiroga, si es que penetrar allí les era posible. Así acabó la expedicion de Riego, cabalmente vencida del todo en el momento en que alcanzaba completa victoria la causa que había sustentado.

Mientras esto sucedía, las fuerzas de Quiroga en la ciudad de San Fernando se mantenían firmes, sin que deserciones ni aun de mediana consideracion las pusiesen en peligro. No era corto, sin embargo el que corrían rodeados de contrarios numerosos, en quienes ya empezaba á haber no meramente voluntad, sino aun deseo de venir con ellos á las manos. Por fortuna se creía que Riego iba prósperamente, y esta persuasion y la no infundada esperanza de ser ayudados por sublevaciones en otros puntos de España, conservaba la serenidad en los ánimos con la confianza del triunfo, aun cuando todo parecía perdido. Poco había que hacer en el compendiadísimo Estado en que regia de nombre la Constitucion de 1812, y de hecho el ejército que había proclamado esta ley. No faltaban con todo marañas para hacerse dueños del escaso poder que daba el mando. Aun salido Riego tuvo Quiroga competidores. Propúsose, no sin juiciosas razones, que se crease una autoridad civil con la forma y nombre de junta,